

## **Paraíso encontrado, paraíso perdido**

Por Pablx Costa Wegsman

Área, más que una discoteca, para muchxs fue un hogar, un salvoconducto hacia la libertad, un templo, un espacio de culto y de encuentro de nuestra comunidad.

Llegué allí con 17 años. Aún hoy en día no sé muy bien cómo fue que me dejaron entrar, cuando la edad mínima para hacerlo era de 18 y yo, en esos días, aparentaba incluso menos años de los que tenía. Tuve suerte, mi ángel marica de la guardia y mi hada madrina estuvieron a mi lado para que en la puerta no se me cuestionara nada. Lo gracioso del caso es que, en una oportunidad, el hombre de seguridad que trabajaba en la puerta me pidió el documento, pero fue justo un 20 de noviembre de 1987, el día que cumplía mi mayoría de edad... “No tendría que dejarte entrar porque nos has estado engañando todos estos meses”, me dijo jocoso, pero una vez más dejó que ascendiera al paraíso.

Y es que entrar a Área era eso, un ascenso al paraíso, una oportunidad de ser partícipe de una libertad que, en esos días, lxs adolescentes de mi edad, y seguramente otras personas mayores que nosotrxs, apenas podíamos imaginar o incluso soñar. Porque ni siquiera era algo que pudiéramos ver en el cine, y mucho menos en la televisión. Creo que sólo podría compararlo con la sensación que me produjo escuchar el disco “Welcome to the Pleasuredome”, de Frankie Goes to Hollywood, o ver el vídeo de “Relax” de la misma banda...

Cuando digo “llegué allí”, debería clarificar la conjunción de sucesos que hicieron posible esa llegada, porque no fue un acto baladí, no fue que pasé por la puerta, vi luz y subí. No. Había terminado la escuela secundaria el año anterior y estaba ávido por encontrar un lugar donde pudiera expresar mi asumida condición de gay, que era como ya me autodefinía yo en esos días. Buscaba una disco gay, había oído que existían, pero no sabía bien dónde. Un ex compañero de la secundaria, uno de los pocos con los que aún tenía contacto por estar involucradxs juntxs en un proyecto musical que a él con

los años le trajo mucho éxito y fortuna, me contó que aunque él no era gay sí había ido a una disco gay con su “novia moderna de pelo azul”, con quien también iban a “Freedom” y a otros sitios modernos. Aparentemente, para lxs jóvenes paquis modernos (o posmodernos) de esa época, ir a una disco gay era el *summum* de la modernidad.

La cuestión es que me explicó dónde estaba y yo decidí que tenía que ir. Pero ¿con quién? Obviamente que no me animaba a ir solo, no sabía con qué me iba a encontrar: ¿hombres desnudos fornicando?, ¿una orgía descontrolada de sexo y drogas?, ¿me violarían?, ¿me harían hacer cosas contra mi voluntad? No sé si realmente pensaba en algunas de esas cosas (o fantaseaba), creo que más bien me sentía demasiado tímido como para ir solo. Además, no solamente era mi primera disco gay, ¡era mi primera disco!

Finalmente logré convencer a dos amigas de mi grupo (éramos cuatro, el cuarto era otro chico gay que no recuerdo muy bien bajo qué excusas se negó a ir con nosotros esa primera vez). Por supuesto, como no teníamos idea del funcionamiento de las discos, llegamos hipertemprano... Serían alrededor de las 00 ó 00:30 y recién habían abierto, por lo que éramos las únicas personas en el lugar además de quienes trabajaban allí.

La música a esa hora era preciosa: todas esas canciones de los 80 que me encantaban y que, por no ser éxitos comerciales, quedaban relegadas al comienzo o al final de la noche. No podría dar nombres ahora, pero era todo muy *cool*... Sade se asoma a mis recuerdos, pero no hablo del "Divino Marqués"... Obviamente esa noche, aunque me gustara la música, no me animé a acercarme a una pista desierta a bailar en solitario como sí lo haría en un futuro bastante cercano, cuando ya me sentía parte del lugar.

De a poco, aquella noche la disco se fue llenando de personas y personajes y pudimos observar una dinámica que, generalmente, con pocos ingredientes nuevos se repetiría cada noche. El comienzo con música tranquila, sensual; luego una escalada moderada hacia ritmos más bailables de canciones más populares; más tarde los hits del momento que se entremezclaban con los clásicos más o menos gays, tanto disco como pop, donde aparecía “Tainted love”, “Sweet dreams”, “You spin me round”, junto a “I will survive”, “Hot stuff”, y tantos más... Pero el punto álgido de la noche llegó con “A quién le

importa”, de Alaska y Dinarama, en la que los más destacados personajes de la casa se montaban al pequeño escenario y nos deleitaban con un espectáculo improvisado que, al repetirse cada noche a modo de ensayos con público, llegaba al punto de parecer que estaba coreografiado. Cómo no recordar a la Condesa, personaje indiscutiblemente protagonista de ese momento que, con sus manos emperifolladas de anillos, realizaba gestos que simulaban una *fellatio* y otras “obscenidades” similares.

Había dos dj’s residentes: Cristina de la Vega, sobre quien cuenta la leyenda (verdadera o falsa, no sé si alguna vez se podrá comprobar) que fue la primera mujer DJ en Buenos Aires... ¿Quién sabe? Lo que sí sabemos es que era una de las DJs de Área. Su música no era mi favorita, ya que se trataba de los hits más comerciales del momento, como “La Isla Bonita”, “Who’s That Girl”, “I wanna dance With somebody”, y otras horteradas (como decimos en España a las cosas cursis) por el estilo.

Otro de lxs DJs era Fernando Petrone, quien después fuera DJ de Bunker y quien, para mí, en los días de Área, había adquirido el estatus de semidiós. Si bien Fernando pasaba varios temas que no me gustaban o que ni fu ni fa, había momentos en los que sentía que él elegía la música para mí. Nunca olvidaré su mezcla de “C'est la ouate” de Caroline Loeb con “I want your sex” de George Michael. O “Bizarre love triangle” de New Order y “Marcia baila” de Les Rita Mitsouko, que generalmente aparecía por el final de la velada y, que en muchas oportunidades, bailé desahogado junto a otra también desahogada Divina Gloria.

Esos momentos para mí fueron inigualables. Por fin podía bailar toda esa música que me encantaba y, que hasta esos días, solo podía hacerlo en mi habitación de la casa de mis padres. Me perdía en la música, ayudado por un par de vasos largos de champagne con granadina y alguna que otra pastilla antidepresiva, somnífera, o lo que pudiera conseguir por ahí...

Fernando también me deleitaba con los videos que pasaba al principio de la noche de Área. Lo hacía sin el sonido original, pero me alcanzaba para entrar a un mundo de fantasía al cual nunca había tenido acceso: compilados de Dead or Alive, o Soft Cell...

No recuerdo cuántas noches pasaron hasta que por fin tomé coraje y me acerqué a hablarle. Le llevé algunos de mis maxis (versiones extendidas de canciones, generalmente mezclas más bailables que los originales) para que los escuchara y, eventualmente, los pasara. A partir de ese momento comenzamos a hacer intercambios: él me prestó el compilado de Soft Cell y el de Dead or Alive para que yo los pirateara, y yo le seguí prestando maxis para que pasara. Una fría tarde de invierno de ese mismo 1987, recorriendo disquerías, encontré un simple que me llamó la atención porque el chico que aparecía en la tapa, desconocido por mí y por el mundo hasta ese momento, me pareció lindo. Miré de qué se trataba y descubrí que los productores eran Stock Aitken y Waterman, quienes habían producido “You spin me around” de Dead or Alive, varios temas de Bananarama, entre ellos el hit “Venus”, Kylie Minogue, y un largo etcétera de megahits. Compré el simple, lo escuché en casa y esa misma noche se lo llevé a Fernando. Al verlo le dije: “Escuchá esto, creo que va a ser un hit”. Él se lo llevó y al día siguiente sonaba en Área: “Never Gonna Give You Up”, de Rick Astley.

Entre los personajes que ya casi formaban parte del mobiliario de Área estaban la Federico Klemm, siempre con sus atuendos carísimos y despampanantes, y Cris Miró, a quien no quiero dejar de recordar, siempre acompañada de su infaltable Mara, ambas eran las diosas de la noche. Aunque la gente suele recordarlas como dos chicas Búnker, las que tenemos unos añitos más las recordamos desde Área.

Otra cosa que me encantaba de Área y de la cual me volví fan, eran los pases dominicales de Dinastía. La serie se emitía por TV ese mismo día en horario central (no recuerdo si a las 20 ó 21 hs), y lo que hacíamos casi todas las locas era verlo primero en nuestras casas para luego ir prevenidas a Área, donde se repetía en pantalla gigante (bueno, más grande que nuestros televisores de entonces) a las 00 hs, en lo que era, por supuesto, la versión comentada entre nosotras.

¿Por qué nuestro paraíso dejó de existir? Hay varias teorías, pero supongo que nunca lo terminaremos de saber con exactitud. Dicen las malas lenguas que fue un problema de competencia con su gran rival “Line”... disco que para mí fue siempre de gay creídos y cocainómanos (valga la redundancia). En “Line” comenzó la moda de los clones gais de Levis claros con remerita

blanca, ambos hiperajustados marcando bulto, bíceps y pectorales si los hubiera, y que tendría luego su apogeo en “Bunker”. Otrxs dijeron que la razón de su cierre fue el proyecto de la megadisco Bunker que, como tal, no admitía competidores.

Como dije antes, la verdad nunca la sabremos, pero sí sabemos que, aunque las razias eran una constante en esos años en los lugares de ambiente, en Área no eran habituales, se ve que se pagaba bien. Pero hubo un día nefasto en que cayó la División de Drogas Peligrosas de la Policía Federal... Recuerdo que ya era bien tarde cuando de pronto se encendieron las luces. Yo, inexperto, no tenía idea de lo que estaba pasando, hasta que escuché a alguien que dijo “cagamos, la cana”. Nos hicieron sentar en las gradas circundantes mientras los policías iban eligiendo a quién se llevaban y a quién no. No hicieron una selección muy exhaustiva porque fuimos más de cien personas las que terminamos en la comisaría que estaba por donde ahora es Puerto Madero. Éramos tantxs que no había espacio en los calabozos, por lo que muchxs tuvimos que permanecer en el patio, en lo que terminó siendo el arresto más divertido de mi vida.

No recuerdo exactamente si después de ese episodio Área volvió a abrir sus puertas, pero si lo hizo, no fue por mucho tiempo más. Nuestro paraíso se había perdido para siempre.